

Dioses, objetos y mercancías: arqueología y estados nacionales en el Perú y la Argentina



Alejandro Haber

Doctor en Ciencias Antropológicas. Universidad Nacional de Catamarca, Argentina
afhaber@gmail.com

Henry Tantaleán

Doctor en Arqueología Prehistórica. Universidad Nacional Mayor de San Marcos,
Lima, Perú
htantaleany@unmsm.edu.pe

Fecha de recepción: 13/08/2020
Fecha de aceptación: 08/03/2021

Resumen

En este texto se realiza una comparación entre las trayectorias de la formación de la arqueología y los Estados nacionales peruano y argentino y sus implicancias para la constitución de diversas identidades colectivas, principalmente políticas. Con ese objetivo, se presenta una síntesis de la relación entre la historia de las arqueologías peruana y argentina, los Estados nacionales, los contextos sociopolíticos y las configuraciones de diversidad en ambos países andinos. La organización política de los Estados, la institucionalización disciplinaria, la aparición de las primeras generaciones de arqueólogos nacionales y su relación con arqueólogos extranjeros, la generación de narrativas históricas e identitarias basadas en la arqueología, y la implementación de desarrollos mercantiles en relación con estas son algunos de los aspectos que jalonan ambas historias. De toda esta serie de comparaciones y análisis se hace evidente que los sentidos y territorializaciones de las cosas y lugares antiguos han atravesado un mismo conjunto de transformaciones secuenciales, que en este texto se sintetizan como el pasaje de dioses a objetos, y de estos a mercancías.

Palabras clave: Perú, Argentina, Arqueología, Estados nacionales, patrimonio arqueológico.

Gods, objects and goods: archaeology and national states in Peru and Argentina

Abstract

This text is focused on a comparison between the trajectories of formation of Peruvian and Argentinian archaeologies and national states, and their implications for the constitution of diverse collective -majorly political- identities. With that aim, a synthesis of the relationship between the histories of Peruvian and Argentinian archaeologies, both national states, their sociopolitical contexts and the configurations of diversity in both countries is presented. Some of the milestones in both histories are the political organization of the states, the disciplinary institutionalization, the emergence of the first generation of national archaeologists and their relationship with foreign scholars, the appearance of historical and identitarian narratives based on archaeology and, the implementation of mercantile developments related to them. Since all these comparative analyses it seems clear that senses and territorializations of old things and places have undergone a same set of sequential changes, which are featured in this text as the passage from gods to objects, and from these to goods.

Keywords: *Perú, Argentina, Archaeology, national states, cultural heritage.*

Dieux, objets et marchandises: archéologie et états nationaux au Pérou et l'Argentine

Résumé

Dans ce texte, une comparaison est faite entre les trajectoires de formation de l'archéologie et les États nationaux péruvien et argentin et leurs implications pour la constitution de diverses identités collectives, principalement politiques. Avec cet objectif, il est présenté une synthèse de la relation entre l'histoire des archéologies péruvienne et argentine, les états nationaux, les contextes sociopolitiques et les configurations de la diversité dans tous les deux pays andins. L'organisation politique des états, l'institutionnalisation disciplinaire, l'apparition des premières générations d'archéologues —nationaux et sa relation avec d'archéologues étrangers, la génération des narratifs historiques et identitaires établies dans l'archéologie et la mise en œuvre des développements mercantiles en relation avec celles-là, ce sont quelques aspects qui jalonnent toutes les deux histoires. De toute cette série de comparaisons et d'analyses, il devient évident que les sens et l'attribution territoriale des choses et des lieux anciens ont traversé un même ensemble des transformations séquentielles, que dans ce texte se synthétisent comme le passage des dieux à objets et ceux-ci à marchandises.

Mots clés: *Pérou, Argentine, Archéologie, États Nationaux, Patrimoine archéologique.*

Introducción

Los Estados nacionales que, a inicios del siglo XIX, surgieron del derrumbe del Imperio español en América, tuvieron una tarea muy importante: inventarse a sí mismos, a su idiosincrasia cultural, sus particularidades y diferencias respecto de sus vecinos y su pasado común. Al mismo tiempo, la necesidad de construir un terreno compartido dentro de cada Estado nacional, incluyendo un origen y un futuro comunes, implicó un compromiso directo de los Estados con el modelado de sus ciudadanías. Asimismo, como herederas de un imperio europeo, las elites locales tendieron a identificarse con

símbolos e historias occidentales y, a la vez, tuvieron como una de sus metas incorporar a la vasta mayoría de sus poblaciones sometidas en su terreno común. ¿Fueron los antiguos colonizadores o los colonizados los antepasados de las naciones? ¿Era heredero de Europa, América o África el “yo nacional”? ¿Eran las ruinas dispersas por los territorios nacionales testimonios de la historia propia o de la de los otros?

En las elaboraciones ideológicas de los nuevos Estados nacionales se encuentran diferentes respuestas a tales preguntas. Tal diversidad dio forma a distintas actitudes hacia la arqueología y sus significados culturales. Sin embargo, la disciplina arqueológica, como régimen de verdad que se fue formando e institucionalizando a lo largo del mismo tiempo en que lo hicieron los Estados nacionales, a su vez, ha incidido en la elaboración, y sus transformaciones, de actitudes y sentidos hegemónicos hacia las cosas antiguas. Las arqueologías nacionales son, entonces, el espacio híbrido entre Estado nacional y disciplina arqueológica de construcción hegemónica de sentidos y prácticas respecto de un mismo conjunto de cosas antiguas, entendiendo aquí que la propia enunciación de “conjunto de cosas antiguas” ya implica unos sentidos por sobre otros.

Este artículo discute cómo es que las arqueologías nacionales se involucraron, y aún lo hacen, en la configuración de las diversidades culturales e identidades nacionales en relación con aquello que la disciplina y el Estado designan como su objeto de conocimiento y patrimonio. La idea de arqueologías nacionales captura anteriores discusiones —ya clásicas— sobre la cuestión, pero pretende sortear las posiciones hegemónicas de la literatura respecto de las relaciones entre Estados nacionales, imperialismos y nacionalismos (Trigger, 1984; Olsen, 1991; Díaz-Andreu, 2007).

Los Andes fueron el eje principal de la empresa española en Sudamérica. Desde el Caribe hasta Tierra del Fuego, los Andes fueron habitados por cientos de diversos grupos étnicos. El culto a los ancestros y a los paisajes locales fue uno de los rasgos comunes a la mayoría de estos grupos humanos. Una de las sobresalientes tácticas coloniales desplegadas por los colonizadores españoles fue la represión de la religión nativa, acometida bajo el nombre de “extirpación de idolatrías” (MacCormack, 1991). Los extirpadores de idolatrías destruyeron millares de lugares y objetos sagrados, incluyendo tanto sitios antiguos como restos de los ancestros (Ramos, 2010; Brosseder, 2014). A la manera de semillas de las nuevas generaciones, los cultos a los ancestros se ligaban directamente a la renovación de los derechos de los descendientes a la tierra agrícola. A pesar de las campañas terroristas coloniales, las poblaciones nativas que, de hecho, sustentaban la economía tributaria del Estado colonial, desarrollaron una diversidad de estrategias de supervivencia con el objeto de admitir la renovación de las relaciones entre los grupos y los dioses locales, incluyendo entre estos últimos lo que, posteriormente, serían considerados restos arqueológicos. Las distintas actitudes que los Estados nacionales desarrollaron hacia las poblaciones indígenas y su autonomía económica y cultural dieron forma a los enfoques disciplinarios hacia los restos de los ancestros de las poblaciones indígenas. Asimismo, cuanto mayor proximidad tuvieran los/as arqueólogos/as a los valores culturales indígenas, mayor sería la porosidad de su enfoque arqueológico a la significancia cultural local.

El foco de este artículo está puesto en la relación de las arqueologías nacionales en Perú y la Argentina con las actitudes hacia la “civilización” andina (antes llamada simplemente “peruana”). Mientras que los casos de otras naciones sudamericanas serían de gran relevancia para esta discusión, este artículo se concentra en los países mencionados. El Perú y la Argentina se constituyeron como Estados nacionales siguiendo trayectorias divergentes de configuración de la diversidad. Ambos Estados definieron sus territorios nacionales sobre regiones diversas, pero ambos coincidieron en la ocupación de distintos sectores del área andina.

Aquí nos concentraremos en las trayectorias de las arqueologías nacionales de las regiones andinas (y sus áreas de influencia) en ambos territorios nacionales. Con ello, no se desprende que no creamos que convendría incorporar al análisis otras arqueologías nacionales andinas (de Chile, Bolivia, Ecuador y Colombia), sino que preferimos comenzar por un área en la que los autores contamos con mayor familiaridad. La definición del campo tampoco implica que regiones no andinas de ambos países no deban ser consideradas, sino que, dado que nuestro foco hace eje en un conjunto de objetos relacionados con el culto a los ancestros, preferimos, en una primera instancia, darle un corte cultural. Este artículo pretende adelantar, a modo de hipótesis de trabajo, cómo en dos trayectorias paralelas en dos Estados nacionales andinos se pueden encontrar diversos sentidos y prácticas pero que, vistas en el largo tiempo del proceso disciplinario, ambas trayectorias se acomodan a un mismo conjunto de transformaciones, las que le prestan el título al texto: una primera transformación ocurrió cuando aquellos que eran tratados como dioses pasaron a ser considerados como objetos de conocimiento, y esto coincidió con el establecimiento de las arqueologías nacionales como discursos disciplinarios y prácticas sancionadas por los Estados. Esos mismos objetos fueron materia de una segunda transformación, en la medida en que, en el marco de diversas variantes de la expansión mercantil, fueron tratados como mercancías en el ámbito de lo que se han llamado desarrollos “posdisciplinarios” (Haber, 2017). Si bien esta segunda transformación está visiblemente ocurriendo en la actualidad, lo mismo podría decirse de la primera, toda vez que las relaciones de poblaciones humanas con dioses antiguos y ancestrales (en otra expresión, sitios y objetos arqueológicos), están vigentes en buena parte de los Andes. Si se tratase de enunciar procesos estructurales que sucesivamente dieran forma a los paralelismos por detrás de las diferencias, habrían de ser nombradas palabras como Tawantinsuyu, colonialidad.

La arqueología del siglo XIX y la historia del yo/otro de la nación

En 1810, estallaron revoluciones contra el Gobierno español en varias ciudades sudamericanas, pero la guerra contra los ejércitos imperiales finalizó en 1824. De hecho, la batalla de Ayacucho marcó la expulsión final de las tropas españolas de Sudamérica. El Virreinato del Perú, de cuyo territorio ya se habían separado grandes áreas bajo el Gobierno español, pronto comenzaría a ser formalmente dividido en los diferentes países sudamericanos que hoy conocemos. Las elites criollas serían responsables de la demarcación de fronteras y de sus reorganizaciones internas. No obstante, muchos de los antiguos intereses económicos y derechos políticos permanecerían a salvo con la creación de las nuevas fronteras. Los grupos subalternos, tales como indígenas y esclavos libertos, serían incorporados de hecho a estos territorios y serían objeto de diversos tipos de explotación, pero no adquirirían relevancia política alguna en las decisiones adoptadas por las elites criollas en las capitales de los países nacientes. La relación histórica de las poblaciones indígenas con las antiguas organizaciones políticas andinas, y la de estas con las elites criollas, fue el principal campo de lucha cultural sobre la identidad de los nuevos Estados nacionales y fue lo que le dio forma a las arqueologías nacionales.

En la medida en que las elites sudamericanas comenzaron a construir los Estados nacionales de acuerdo con las divisiones del antiguo Imperio, debían decidirse y elaborarse las nuevas estructuras políticas, económicas y sociales de cada Estado nacional. Las guerras internas contra diferentes grupos con proyectos políticos y económicos antagónicos forzaron la separación de Uruguay, Paraguay y Bolivia del Gobierno de Buenos Aires, y el territorio que permaneció bajo el control de Buenos Aires no fue institucionalizado sino hasta que finalizaron las guerras civiles en 1862.

Arqueología nacional en el Perú

La extensión del territorio del Estado peruano fue modificándose y tendiendo al recorte a lo largo de su historia republicana. Hacia fines del siglo XIX, la Guerra del Pacífico también conllevaría un drástico cambio en los límites del Perú, Bolivia, Chile y la Argentina. De esta manera, comunidades nativas que compartieron un mismo territorio fueron separadas políticamente y enmarcadas en proyectos culturales de distintos Estados nacionales.

La antigua civilización peruana fue uno de los principales temas que comenzaron a ser desarrollados y discutidos con mayor frecuencia desde la segunda mitad del siglo XIX, especialmente desde Lima (Rivero y Tschudi, 1851; Bollaert, 1860; Lorente, 1879). De hecho, las antigüedades de las sociedades prehispánicas, especialmente las de los incas, se concentraron en colecciones de miembros de la elite económica en ciudades como Lima y Cusco (Gänger, 2014). El Estado peruano también comenzó a dar los primeros pasos hacia la protección de estas antigüedades. En el siglo XIX, varios naturalistas e investigadores comenzaron a explorar las ruinas de las poblaciones de los antiguos habitantes prehispánicos del Perú. Así, Alexander von Humboldt, Mariano Eduardo de Rivero, Johann Jakob von Tschudi y Antonio Raimondi, entre otros, estuvieron entre los primeros que desarrollaron obras que describían e ilustraban los sitios y objetos arqueológicos, y aportaban a la idea de país en el imaginario colectivo.

Algunos viajeros y exploradores de la segunda mitad del siglo XIX, tales como el francés Charles Wiener (2015 [1880]), propiciaban visiones racistas de los pueblos indígenas y, consiguientemente, sus percepciones separaron a los pueblos indígenas contemporáneos de sus ancestros precoloniales. Se generó una mirada romántica e idealizada del pasado gracias a la cual se consideraba que los habitantes precoloniales habrían pertenecido a un linaje diferente y superior al de los nativos que cohabitaban con las ruinas de sus ancestros (Flores Galindo, 1986; Lumbreras, 2006). Aunque las políticas del Estado peruano no llevaron a grandes campañas de exterminio como en la Argentina, Chile y Uruguay, a fines del siglo XIX intelectuales como Clemente Palma (1897) desarrollaron un racismo radical en el Perú. También, a fines de ese siglo, investigadores extranjeros como Ephraim G. Squier (1877), Max Uhle (1903) y Adolph Bandelier (1910), comenzaron a explorar sitios arqueológicos de Perú y Bolivia. Comprender al “otro” nativo también implicaba la comprensión de qué tipo de relación tenían con sus ancestros: para ello habría de desarrollarse la arqueología como disciplina y los museos se prestarían, para este fin, como un dispositivo muy didáctico.

La fundación de los primeros museos nacionales

Desde los inicios de la República del Perú hubo un interés en la construcción del Museo Nacional (Kania, 2010; Tantaleán, 2016a). Esta idea, inspirada por valores y proyectos occidentales, prosperó tímidamente pero nunca tuvo verdadero apoyo económico. Los esfuerzos de Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz para consolidar esta institución fueron insuficientes para proveer al país con un verdadero museo nacional. La Guerra del Pacífico y, especialmente, la ocupación de Lima por el ejército chileno, desorganizaron y truncaron el escaso progreso hecho durante el siglo XIX respecto al Museo Nacional (Kania, 2010; Gänger, 2014; Tantaleán, 2016a y b). No obstante, el siglo XIX también había sido testigo de la formación de grandes colecciones privadas, tales como las de Ana María Centeno, Emilio Montes y José Lucas Caparó Muñiz, en Cusco, y las de José Dávila Condemarin, José Mariano Macedo y Christian Theodor Wilhelm Gretzer en Lima (Gänger, 2014). Sin embargo, la Guerra del Pacífico también

condujo a la venta de esas colecciones a museos extranjeros, principalmente en los Estados Unidos y Europa. Los personajes más destacados ligados al estudio de las antigüedades peruanas eran los coleccionistas y los huaqueros.¹

Una fecha importante para la arqueología peruana fue 1896 debido a que ese año Max Uhle, un investigador de origen sajón, hizo las primeras excavaciones sistemáticas en el sitio arqueológico Pachacámac, al sur de la ciudad de Lima (Uhle, 1903). Este investigador, quien previamente había visitado el norte de la Argentina y Bolivia, dedicó los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX al estudio de las antigüedades y la secuencia de las antiguas “civilizaciones” andinas (Uhle, 1906). Entrenado en la disciplina científica occidental, halló similitudes formales entre artefactos costeros y del altiplano boliviano, especialmente con Tiahuanaco, y reconoció relaciones culturales entre ambas áreas. También halló objetos clásicos incas. Con estas y otras observaciones, propuso una primera secuencia de “horizontes” estilísticos para el área andina (Uhle, 1902).

Uhle también devino director de diferentes museos nacionales en Sudamérica, comenzando en la primera década del siglo XX en Perú con el Museo de Historia Nacional, y luego en Chile y Ecuador (Kaulicke *et al.*, 2010). Su experticia en arqueología y su personalidad como intelectual extranjero ligado a numerosos académicos en el mundo, hicieron de él una autoridad en el campo de la prehistoria nacional peruana.

Indigenismo y arqueología peruana

En el Perú republicano, el racismo prevaleciente y heredado del colonialismo hispano (Quijano, 2000) fue usado por diferentes líderes políticos hacia finales del siglo XIX para asumir luchas por los derechos de los “indios” peruanos. Sin embargo, la mayoría de estas iniciativas de las elites políticas e intelectuales limeñas terminaron siendo paternalistas y asistencialistas. Así, por ejemplo, el presidente Augusto B. Leguía, durante su segundo mandato (1919-1930), asumió una aparente ideología indigenista dentro de su programa político. Sin embargo, más allá de la retórica y los símbolos ligados al indigenismo oficial, los privilegios de las elites económicas y políticas peruanas permanecieron a salvo bajo las políticas paternalistas de los gobiernos peruanos. De esta manera, el indigenismo oficial de Leguía se constituyó como una fórmula para aliviar y tranquilizar a los movimientos campesinos en épocas en las que el anarquismo, el comunismo y el socialismo se postulaban como movimientos que esperaban defender los derechos de campesinos y trabajadores.

El problema de la propiedad de la tierra, una cuestión tratada por José Carlos Mariátegui, es capital para comprender las luchas de los siglos XIX y XX (2007 [1928]). Los problemas estructurales de la sociedad peruana, basados en las formas de propiedad de la tierra, no podían ser resueltos sin transformar las relaciones de poder de carácter semifeudal que regían en el Perú. Por lo tanto, las políticas estatales solo discursiva y simbólicamente integraron a los pueblos indígenas y promovieron políticas de protección para sus comunidades. Entre esas políticas de “indigenismo oficial”, la arqueología obtuvo un rol importante para incluir en el pasado al “indio” del siglo XX (Ramón, 2014; Femenías, 2016).

1. Del término andino *wak'a*, lo sagrado en general y la tumba del ancestro en particular, y el sufijo ocupacional español -ero; aplicado en épocas coloniales tempranas a quienes, anticipando la Campaña de Extirpación de Idolatrías, excavaban donde estaban los restos de los ancestros y los ocultaban para protegerlos de su inminente destrucción por parte de los extirpadores. Posteriormente, aplicado en general a todo excavador de restos antiguos y, a partir del desarrollo de la disciplina arqueológica, referido en toda Sudamérica hispánica al excavador lego —generalmente ilegal— de restos arqueológicos.

En la primera mitad del siglo XX, tanto Luis E. Valcárcel como Julio C. Tello representaron la posibilidad de incorporar a los pueblos indígenas en las narrativas oficiales. Valcárcel, desde sus primeros años de activismo político inspirado por el comunismo y el socialismo y luego desarrollando una carrera académica en la Universidad Nacional de San Antonio Abad en Cusco, desplegó una defensa de las poblaciones indígenas (Tantaleán, 2016b). Desde la década de 1930, Valcárcel asumió una serie de roles en gobiernos peruanos, con una perspectiva más académica sobre las cuestiones indígenas. Al mismo tiempo, Tello, un intelectual proveniente de una familia indígena, entrenado primero como médico en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y luego como antropólogo en la Universidad de Harvard, lideró desde la década de 1920 muchas iniciativas tanto dentro de gobiernos proindígenas, incluyendo el de Leguía, como de manera independiente (Daggett, 2016). De hecho, gracias a Tello, se alcanzaron los grandes descubrimientos de Chavín de Huántar y los sitios asociados, sobre los que desarrolló sus tesis sobre los orígenes de la civilización andina. Tello consideró a Chavín de Huántar como el centro primario de la civilización andina (Tello, 1943). Basado en grandes exploraciones arqueológicas, la cristalización de sus narrativas devino importante a comienzos del siglo XX en diversos museos e institutos que fundó y organizó. Además, como congresista, Tello promovió leyes para la protección del patrimonio arqueológico. Así, el fuerte lazo entre la arqueología y la política devino apreciable con Tello, un paradigma que aún sobrevive entre los arqueólogos peruanos (Asensio, 2018). No resulta sorprendente que Tello aparezca como el fundador de la arqueología nacional desarrollada por arqueólogos peruanos: el “primer arqueólogo indígena” (Burger, 2009).

Hegemonía norteamericana y la primera generación de arqueólogos profesionales peruanos

En la década de 1940 comenzó un período de apertura y mayor influencia de investigadores extranjeros, principalmente estadounidenses, en la arqueología peruana (Morales, 1993). De hecho, hay una relación importante entre la hegemonía mundial de los Estados Unidos, principalmente luego de la Segunda Guerra Mundial, y la expansión y financiamiento de programas estadounidenses en América Latina. Por ejemplo, programas de investigación tales como el proyecto Virú, conducido por los arqueólogos norteamericanos Wendell C. Bennett, William Duncan Strong y Gordon Willey, plantearon las cuestiones a ser investigadas y las metodologías a ser utilizadas para conocer el pasado andino.

A pesar del hecho de que investigadores peruanos, como Rafael Larco Hoyle, fueron influyentes durante la primera mitad del siglo XX, sus actividades y publicaciones no tuvieron el impacto internacional alcanzado por las publicaciones de sus pares norteamericanos. Mientras había intelectuales locales —como Valcárcel, Tello, Larco Hoyle y otros— que produjeron publicaciones y narrativas arqueológicas que fueron consumidas localmente, también fueron influidos de maneras diversas por teorías arqueológicas hegemónicas como el evolucionismo y el culturalismo (Tantaleán, 2016b).

No sería sino hasta la década de 1960 que la academia peruana comenzaría a entrenar especialistas en arqueología, aunque aún dentro de los departamentos de antropología (Morales, 1993). La primera generación de investigadores especializados en arqueología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos incluyó a Rosa Fung, Isabel Flores, Luis Guillermo Lumbreras, Duccio Bonavía, Ramiro Matos y Federico Kauffman. Estos investigadores asumieron el rol de líderes y fijaron la agenda de las principales cuestiones de la arqueología peruana. Entre ellos, Lumbreras adoptó una perspectiva marxista para el análisis de la prehistoria y logró articularla con la agenda

del Gobierno revolucionario de Juan Velasco Alvarado a fines de la década de 1960 (Lumbreras, 1974). La retórica marxista de Lumbreras fue bienvenida en relación a los reclamos de los grupos subalternos durante este gobierno militar. Además, las publicaciones de Lumbreras tuvieron un impacto relevante entre los arqueólogos peruanos y de otros países de América Latina (Navarrete, 2006).

No obstante, y a pesar de las propuestas marxistas de Lumbreras, las grandes culturas andinas —y principalmente los grandes Estados e imperios— se mantuvieron entre los principales temas de investigación en la arqueología peruana (Lumbreras, 1972). El propio Lumbreras, por ejemplo, propuso la existencia del Imperio wari (1969, 1972). A su vez, en Bolivia, Carlos Ponce Sanginés postuló la existencia del Imperio tiwanaku. La antigüedad de la civilización andina también continuó siendo explorada y Lumbreras, siguiendo los pasos de Tello, se especializó en la cultura chavín.

Arqueología nacional en la Argentina

Desde la década de 1860, una vez que la elite liberal agroganadera (dedicada al comercio internacional de productos primarios de la ganadería de reses —con Inglaterra y Francia y, en el siglo XX, con los EE.UU.—) ganó dominancia por sobre las elites conservadoras del interior (orientadas al comercio regional de bienes agrícolas e industriales), el Estado nacional puso sus esfuerzos en tomar las tierras de los pueblos indígenas de la Pampa, la Patagonia y el Chaco, triplicando así, en tres décadas, la extensión territorial del Estado. Al mismo tiempo, es decir, a fines del siglo XIX y principios del XX, el Estado comprometió sus esfuerzos para desarrollar una historia natural nacional. Esta incluía el estudio de las poblaciones indígenas del pasado y el presente, quienes en ese mismo tiempo —o pocos años antes— habían sido los enemigos de guerra del ejército nacional, o ya habían sido tomados prisioneros una vez derrotados. Sus cuerpos y sus culturas, a veces confinados en museos y campos de concentración, se volvieron objetos de la arqueología y la antropología como parte de la naturaleza gobernada por el Estado.

El noroeste del país, es decir, la región andina de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero y Tucumán, sería “descubierta” como el principal reservorio arqueológico. Esta misma región ya había sobrellevado tres siglos de colonización europea siendo sus habitantes rurales y urbanos pobres, descendientes de poblaciones africanas e indígenas ya categorizadas como tales por el Imperio español. Una de las primeras decisiones que tomó el Estado nacional argentino fue terminar con los fueros indígenas (igualdad ante la ley), incluyendo sus obligaciones tributarias y también el reconocimiento estatal de su relación con la tierra. Las poblaciones indígenas serían integradas a la Nación argentina como ciudadanos por medio de la universalización de la escuela elemental estatal (Haber, 1996). Al mismo tiempo, el Estado alentó la inmigración europea masiva que dobló la población local en un breve período. Durante los mismos años en que se desarrollaban las campañas militares en tierras indígenas, la formatización de la educación elemental universal estatal y la masiva transformación demográfica a través de la inmigración europea, la relación con los restos arqueológicos sería debatida como parte de la definición de la disciplina arqueológica (Haber, 1996).

En 1862, las primeras descripciones arqueológicas, realizadas por el profesor de química italiano Inocencio Liberani, fueron incapaces de relacionar los restos con alguna población local (Liberani y Hernández, 1950). En los años siguientes, y a partir de los escritos de Samuel Lafone Quevedo, un propietario minero que residía en el interior de Catamarca, los restos arqueológicos fueron progresivamente atribuidos ya sea a los calchaquíes —la población indígena local que resistió durante más de

cien años hasta la segunda mitad del siglo XVII la invasión española— o a sus predecesores locales (Lafone Quevedo, 1890). Esto abrió un gran debate concerniente a los calchaquíes y los draconianos (según el nombre acuñado por Lafone Quevedo a partir de las figuras draconiformes comunes en la exquisita decoración de su cerámica). ¿Sus motivos en la cerámica, metal y arte rupestre constituían un tipo de escritura? ¿Eran esos motivos significativos y, si lo eran, cuáles eran sus significados? (Liberani y Hernández, 1950 [1877]; Lafone Quevedo, 1890; Moreno, 1891; Holmberg, 1893; Quiroga, 1893; Barros Gres, 1894; Ambrosetti, 1897).

Una de las posiciones más comunes era la de los “filólogos historiadores” (entre ellos Lafone Quevedo, Quiroga y el primer Ambrosetti), la mayoría de los cuales vivía en el área andina (Haber, 1996). Asumieron la significatividad de los restos y trataron de interpretarlos a través de las narrativas folklóricas y las crónicas españolas del Perú (es decir, los Andes), donde una comunalidad de rasgos describía lo que era entonces conocido como “civilización peruana”. Otro grupo de investigadores, “naturalistas viajeros” (entre ellos Moreno y el último Ambrosetti), negaban la significatividad de los restos arqueológicos o, al menos, la posibilidad de conocer sus significados, y se orientaban en cambio a la descripción, la conservación y la exhibición de los restos de las poblaciones indígenas que asumían extintas.

La cuestión calchaquí

La relación de las poblaciones locales quechuahablantes, ubicadas en el interior rural del noroeste argentino, con los pueblos indígenas calchaquíes que fueron objeto de la guerra de colonización, era el contenido no dicho de esos debates. Mientras la inmigración europea (principalmente de España e Italia) del orden de los millones en las llanuras centroorientales de la Argentina reforzó la identidad europea de las elites y la creciente clase media, lo que subyacía a la discusión era su relación con los pueblos indígenas y afrodescendientes del norte, y los descendientes de migrantes del norte en las grandes ciudades orientales (como Buenos Aires y Rosario). Las identidades de clase y raza de las elites ilustradas delinearon gran parte de las actitudes de los académicos (ellos mismos parte de ese sector) hacia los restos arqueológicos del pasado precolonial (y, de allí, a la clase baja de tez oscura de ancestros indígenas).

Eventualmente, las discusiones dieron lugar a lo que se conoció entonces como “la cuestión calchaquí”. Eric Boman, un profesor de lengua francesa nacido en Suecia que se unió sucesivamente a las expediciones sueca (Nordeskjöld) y francesa (Créqui de Montfort) a Bolivia, primero como intérprete y luego como investigador, describió los restos arqueológicos del noroeste de la Argentina como pertenecientes a la “civilización peruana” (Boman, 1908). Esta atribución, aún cuando en esos días significaba lo que posteriormente sería ampliamente conocido como “andino”, era también asimilada a los incas, la gran organización política andina derrotada por los españoles. En los primeros años de la arqueología continental, poco se podía decir acerca de las particulares relaciones de los Incas con los Andes en términos de tiempo y espacio, lo cual sería materia de periodización por parte de Uhle (1912).

Juan Bautista Ambrosetti, un arqueólogo argentino hijo de un comerciante italiano, cuyas obras podrían ser caracterizadas entre las de los filólogos historiadores, fue el primer director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. Realizó las primeras excavaciones a gran escala en el Noroeste, primero en Pampa Grande (1906) y luego en La Paya (1907), mudando su perspectiva a la de los naturalistas viajeros. Excavó allí cientos de tumbas calchaquíes y, entre estas, identificó una pequeña cantidad de objetos muy similares a jarras aríbalos entonces conocidas como halladas en Cusco, la capital inca. La sorprendente posición de Ambrosetti respecto a estos

objetos fue que no eran peruanos sino chilenos. De hecho, Ambrosetti era uno de los principales oponentes a la teoría de Boman de una relación de los hallazgos calchaquíes con la “civilización peruana”. Aún cuando en la arqueología argentina ya se acepta que la región del noroeste es parte del área cultural andina, y que los incas estuvieron presentes en la región durante las últimas décadas antes de la invasión europea, Ambrosetti es considerado por la disciplina como el “padre de la arqueología argentina”, mientras que Boman es un académico casi maldito que difícilmente pertenece al linaje pionero de la disciplina (Haber, 2007).

Los incas

La cuestión de los incas como “cultura”, imperio, territorio e ideología definitivamente vinculó a varios países de Sudamérica, principalmente a los andinos. Además, sobre sus remanentes arqueológicos, económicos y políticos se construyeron posteriormente el Virreinato del Perú y las repúblicas del siglo XIX. De esta manera, la cuestión del antiguo Imperio incaico enlazó a dichos países mediante investigaciones de temas históricos, narrativas e, incluso, la persistencia de rutas de origen prehispánico. Así, sucedió con países como la Argentina y Perú. De hecho, la ruta Cuzco-Buenos Aires fue una importante vía económica, política, ideológica, cultural y hasta artística que unió fuertemente a ambos países hasta bien entrado el siglo XX (Kuon *et al.*, 2009). De esa manera, los incas unirían también a dichos países a partir de los estudios de protoarqueólogos en el siglo XIX y, más fuertemente, con las investigaciones de los arqueólogos profesionales en el siglo XX. Existe una importante literatura e historiografía sobre dichos análisis (Bauer, 2008) pero, en esta sección, solo nos enfocaremos en los principales estudios desde la segunda mitad del siglo XX.

En ese sentido, en la década de 1960, el trabajo de John Murra, un antropólogo rumano-estadounidense, fue capital. Murra condujo el estudio de los incas en los países andinos, reforzando la hegemonía de la academia norteamericana en este y otros tópicos de la investigación arqueológica. Inspirado por las ideas de Karl Polanyi sobre las formas de intercambio y las relaciones económicas y sobre la organización del control estatal bajo el Imperio romano, su visión del Estado inca significó una nueva perspectiva que enfatizó la sistematicidad y planificación de la economía política de esa sociedad. A lo largo de las décadas, la tradición académica liderada por Murra dio lugar a una nueva generación de arqueología y etnohistoria incanistas. La etnohistoria, además, devino un campo de estudio por derecho propio. En las décadas de 1960 y 1970, varios académicos norteamericanos —como Craig Morris, Jeffrey Parsons, Timothy Earle y John Hyslop— y sudamericanos —como Ramiro Matos y Rodolfo Raffino— se especializaron en el estudio de los incas. Durante la década de 1980, adquirieron notoriedad los estudios sobre los incas inspirados por Murra, principalmente los de John Hyslop; finalmente, obtuvo consenso en la disciplina un modelo arqueológico aplicado a los incas como un Estado imperial con una organización administrativa y militar homogénea que se expandió a lo largo de los Andes desde Colombia hasta Chile central y la Argentina. Raffino, por su parte, realizó estudios regionales en Bolivia, Chile y la Argentina (1982) donde, a lo largo del siglo XX, había sido ya dejada atrás la original situación disciplinaria en la que la nacionalidad de las arqueologías emergentes impedía siquiera considerar incluso relaciones con los incas. Los estudios arqueológicos de los caminos incas en términos de un “sistema vial” estatal (Hyslop, 1984), y del asentamiento inca en los Andes meridionales en términos de nodos administrativos (González, 1980; Raffino, 1982), contribuyeron a la instalación de un modelo arqueológico que servía, al mismo tiempo, como modelo heurístico y explicativo. El supuesto teórico del mismo era la existencia de una organización política preeuropea que tenía un ímpetu interno para la dominación y el

control político de otros pueblos para su explotación económica, a la manera de los antiguos Estados imperiales conocidos en Europa.

Los relatos evolucionistas de la historia andina incluyeron un período de dominación inca como precedente del Gobierno colonial europeo, subrayando los aspectos coercitivos y explotadores de la organización política preeuropea, como si la existencia de significados culturales autónomos locales de poder y gobierno fuesen incluso imposibles de ser considerados, y como si la historia evolutiva andina fuera un movimiento progresivo inevitable hacia una, cada vez mayor, dominación y desigualdad. Asimismo, asumiendo y dando por garantizados ciertos significados específicos del poder político (maximización del control y del gobierno hacia la explotación), la arqueología resignó su rol como un campo privilegiado de investigación de los significados preeuropeos del poder.

A comienzos del siglo XXI, esa tradición eventualmente dio lugar al más reciente y mayor resultado del multiculturalismo neoliberal, sobre el que volveremos más adelante: el programa Qhapaq Ñan, un megaproyecto internacional de registro, investigación y mercantilización turística de los caminos incas, implicando una intervención neocolonial multiestatal a gran escala en el área andina de Sudamérica.

Violencia y neoliberalismo en el Perú y la Argentina

Las prácticas de las arqueologías nacionales en el Perú y la Argentina tuvieron distintos antecedentes económico-políticos desde fines del siglo XX. La arqueología peruana continuó creciendo a la par de una importante influencia de arqueólogos y proyectos de investigación extranjeros. Se establecieron en Perú varios departamentos de arqueología y, consiguientemente, se incrementó el número de investigadores peruanos. Luis Guillermo Lumbreras y sus colegas formaron el Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA), donde se practicó una arqueología de inspiración marxista, principalmente llevada adelante por arqueólogos peruanos, que incluía elementos de las previas arqueologías histórico-cultural y procesual. Igualmente, el propio Lumbreras devino una figura importante en cuestiones oficiales desde la década de 1970 y hasta bien entrado el siglo XXI, dirigiendo relevantes instituciones peruanas como el Museo Arqueológico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el Museo Nacional de Arqueología y el Instituto Nacional de Cultura (INC).

La década de 1980 vio el surgimiento de grupos guerrilleros como el Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), que entablaron un conflicto armado con el Estado peruano que impactó severamente en la sociedad peruana. Se volvió imposible el trabajo de campo, especialmente en la sierra peruana (Burger, 1989). La popularidad del marxismo en las universidades públicas fue catalogado por el gobierno de Fujimori como cercano a las ideologías de los grupos guerrilleros. En parte debido a esto, se persiguieron y rechazaron el marxismo y las visiones críticas de la sociedad en la academia peruana y en la sociedad. Por otro lado, bajo el gobierno de Fujimori, algunos investigadores hallaron un nuevo ambiente para el desarrollo de sus proyectos arqueológicos (Shimada y Vega-Centeno, 2011). Ese ambiente nuevo, aunque significó un control estatal de los contenidos educativos en la universidad, también permitió la enseñanza regular de la arqueología como profesión. Asimismo, las reformas económicas neoliberales del Estado peruano desde la década de 1990 y la consiguiente inversión en la actividad turística, promovieron la investigación y la gestión del patrimonio de los sitios arqueológicos peruanos. El despegue del turismo nacional pero, sobre todo, internacional se fundamentó en la explotación económica de los sitios arqueológicos, especialmente de aquellos monumentales o que contuvieron tumbas de personajes

de elite. Asimismo, la explosión de la arqueología de contrato fue consecuencia de la inversión minera y en infraestructura a gran escala. Esto llevó al surgimiento de un importante número de arqueólogos que desarrollaron habilidades empresariales para articular su campo de estudio con la dinámica del mercado.

Comenzando el siglo XXI, uno de los grandes proyectos nacionales fue aquel liderado por la arqueóloga peruana Ruth Shady. Su investigación en Caral, que comenzó en la década de 1990, tuvo un tremendo impacto en la cultura popular peruana y ha surgido como un eje de desarrollo turístico y construcción de identidad nacional. Por el otro lado, en la costa norte, gracias a importantes hallazgos arqueológicos, como el Señor de Sipán en 1987, se ha generado una identidad regional ligada a las culturas moche y lambayeque. Las instituciones estatales relacionadas al turismo y las compañías privadas en esta área ven a la arqueología como un importante aliado. El desarrollo de la “marca Perú”, una estrategia de mercadeo turístico desarrollada por el Estado peruano, ha generado una visión popular de los sitios arqueológicos. De esta manera, los sitios y objetos arqueológicos fueron convertidos en símbolos de identidad local y nacional y se integraron en las ofertas de productos turísticos y, en general de su popularización, casi siempre abstrayéndolos de sus contextos históricos y políticos. De esta manera, la “razón neoliberal” (*sensu* Laval y Dardot, 2013) devino la idea hegemónica entre las prácticas de gestión patrimonial.

El neoliberalismo ingresó en el Cono Sur de Suramérica en la década de 1970, con los golpes militares de 1973 (Uruguay y Chile) y 1976 (Argentina). Estos regímenes dictatoriales reforzaron políticas neoliberales hasta bien entrada la década de 1980, que perduraron incluso más allá durante los regímenes democráticos de la década de 1990. La privatización de tierras campesinas y la expansión de la extracción minera a gran escala fueron algunos de los aspectos del neoliberalismo, en un área diseñada para proveer bienes primarios baratos y comprar mercancías industrializadas caras. Al mismo tiempo, la década de 1990 fue el período de las reformas multiculturales en América del Sur, que implicaron, entre otras cosas, el reconocimiento de los derechos a la tierra y la cultura de los pueblos indígenas dentro de un esquema de respeto por “el otro”. Mientras que es altamente variable el alcance de la sustanciación de los derechos indígenas, los pueblos indígenas y campesinos ingresaron a la escena política con demandas y objetivos específicos. La arqueología atravesó una importante transformación en este período, no siendo ya solo una disciplina académica sino una tecnología orientada a objetivos económico-sociales específicos: evaluación patrimonial de proyectos de desarrollo y mineros, desarrollo turístico, acompañamiento de pueblos indígenas, experticia judicial en casos relacionados a los derechos humanos, etc. Desde fines de la década de 1980, muchas universidades abrieron oportunidades de educación en arqueología, un proceso que significó, en un país como la Argentina en donde hay un sistema bien desarrollado de educación pública, que la cantidad de arqueólogos creciera vertiginosamente, con congresos nacionales presenciados por millares.

De igual manera, el ingreso de la ideología y políticas neoliberales en la década de 1990 en el ambiente universitario generó una transformación esencial en la manera en que se enseñaba la arqueología y en el tipo de arqueólogo que se esperaba y deseaba producir. En especial, se generó una contradicción entre la generación de arqueólogos orientados a la investigación y arqueólogos que esperaban insertarse en el mercado laboral y encontrar un trabajo en la creciente “arqueología de contrato”, mucho más lucrativa que la poca existente enfocada en la investigación. En general, las universidades públicas peruanas en diferentes intensidades debieron afrontar dicha contradicción entre la academia y el mercado, aunque negando e invisibilizando a este último, a pesar que era una práctica que evidentemente cada vez era más popular entre los egresados de las escuelas de arqueología peruana (Tantaleán

y Gonzales, 2017). En ese mismo sentido, la gestión del patrimonio arqueológico también comenzó a ser parte de la agenda de los futuros arqueólogos y muchos de ellos encontraron nichos laborales en el ámbito público, sobre todo en las instituciones estatales como, por ejemplo, en el cada vez más creciente aparato del Ministerio de Cultura del Perú fundado en 2010.

Comentarios finales

A lo largo del siglo XIX, los Estados nacionales de América del Sur desarrollaron actitudes diferentes hacia los pueblos indígenas, incluso si desde sus inicios los Estados fueron controlados por igual por elites europeizantes blancas y/o mestizas que veían sus futuros nacionales en la senda del desarrollo de economías capitalistas. Mientras que la primera iniciativa liberal fue abolir los fueros indígenas (incluyendo su derecho a la propiedad comunal de sus tierras) y establecer la igualdad ante la ley, la dependencia económica en el tributo indígena hizo que los Estados boliviano y peruano retrocedieran en esas medidas. Si bien los Estados nacionales centroandinos desarrollaron diferentes actitudes hacia las poblaciones indígenas, reconociendo sus territorios e imponiendo pesados tributos, los Estados nacionales del Cono Sur tendieron a ignorar el estatus indígena de sus poblaciones sujetas y, al mismo tiempo, a expandir sus territorios sobre tierras indígenas previamente no ocupadas por la Corona española (Patagonia, Pampa y Chaco), desarrollando enormes dosis de violencia de las que la antropología y la arqueología fueron parte integrante.

Los Estados centroandinos atravesaron procesos de reforma agraria durante las décadas de 1950 y 1960, mientras que los movimientos guerrilleros de liberación y gobiernos izquierdistas se sucedían en el Cono Sur, hasta que los golpes de estado derechistas de la década de 1970 obtuvieron el control de la situación, introduciendo los primeros experimentos neoliberales a gran escala en Chile y la Argentina. El marxismo fue prohibido en las universidades en esos tiempos, y varios arqueólogos debieron exiliarse y algunos incluso desaparecieron (apresados y torturados ilegalmente por el Estado y, eventualmente, asesinados). Proyectos arqueológicos enteros fueron desarticulados, principalmente en las regiones andinas del Noroeste de la Argentina, e investigadores cercanos a dichos regímenes ocuparon sus lugares (en universidades, instituciones de investigación y áreas de campo). El amplio grupo de investigación de Alberto Rex González (incluyendo a varios discípulos con sus respectivos equipos) fue completamente desarticulado; en esos mismos años, un proyecto de investigación a gran escala sobre la expansión inca en el Kollasuyu tuvo la oportunidad de desarrollarse y crecer (Raffino, 1982). El neoliberalismo tuvo una segunda avanzada regional durante la década de 1990, cuando se establecieron las bases para la transformación tecnológica de la arqueología posdisciplinaria, junto a las reformas multiculturales. Los principales desarrollos se dieron en la arqueología de contrato para la evaluación de impacto y el turismo arqueológico.

Aún cuando cada país en Sudamérica tiene su propia especificidad respecto al proyecto sociocultural de cada Estado nacional, y si bien las poblaciones indígenas fueron vistas diferentemente por cada Estado nacional respecto a su propia configuración de diversidad, puede decirse que la introducción y consolidación de la disciplina arqueológica a fines del siglo XIX y principios del XX operó en Sudamérica a través de la introducción de un lenguaje de conocimiento científico donde previamente existían relaciones religiosas. El culto a los ancestros, ampliamente expandido a lo largo de los Andes, con su diversidad formal pero usualmente relacionando a los grupos de parentesco con la tierra y la fertilidad, fue confrontado y, a partir de la visión hegemónica, en su mayor parte reemplazado por una disciplina académica de conocimiento. Muchas de las mismas cosas (ruinas, cuerpos, entierros, monumentos) que antes eran valoradas

como dioses por las poblaciones indígenas pasaron a ser consideradas como medios para conocer el pasado por parte de los arqueólogos. Un régimen de cuidado por completo diferente fue elaborado para esas mismas cosas, que pasaron de ser ancestros a ser objetos arqueológicos. Mientras la disciplina arqueológica contribuyó a la reconstrucción de la historia del yo o del otro de la nación, en todos los casos se trató de una idea occidental de historia y de una relación disciplinaria con las cosas antiguas. Aunque este párrafo enuncia en pretérito la primera transformación, la misma sigue ocurriendo en la actualidad, pues tanto la religión de los ancestros antiguos como su represión por parte de los discursos disciplinarios se encuentran vigentes y operativos en buena parte de los Andes.

Una segunda transformación importante comenzó a tomar forma durante la década de 1990 y está aún en proceso. Se relaciona a la reconversión tecnológica posdisciplinaria de la arqueología en el contexto del neoliberalismo y el multiculturalismo, en la que los objetos arqueológicos, antes dioses y luego medios para obtener conocimiento del pasado, se transforman ahora en mercancías. Principalmente a través de proyectos de inversión turística orientados por el Estado, sitios, paisajes, colecciones y narrativas arqueológicas adquieren la forma de mercancías para un mercado siempre creciente de turistas, incluyendo la consiguiente exotización de la cultura y la historia indígenas. Mientras que el Perú es el país sudamericano en el que este proceso se encuentra más desarrollado, se puede ver la misma reorientación de la arqueología en cada país, pueblo y comunidad sudamericanos. Junto a la arqueología orientada al turismo, la arqueología contractual es un desarrollo bien expandido en el marco de la reconversión tecnológica de la disciplina. Mientras esto depende de la legislación ambiental de cada país y, consiguientemente, tiene una gran diversidad regional, con una más apreciable expansión en Chile, se relaciona generalmente a las industrias extractivas, principalmente petroleras y mineras a gran escala.

En resumen, si bien el inicio de las arqueologías nacionales en Sudamérica es altamente variable y sigue trayectorias específicas de acuerdo con las particularidades políticas, sociales y culturales de cada Estado nacional, de manera general se puede decir que siguió dos procesos secuenciados de transformación. En primer lugar, a fines del siglo XIX y principios del XX, la introducción y consolidación de la disciplina arqueológica en cada país transformó a los antiguos (ancestros y sus lugares) de dioses relacionados a los grupos parentales en objetos arqueológicos, es decir, medios para obtener conocimiento del pasado ido. En segundo lugar, a fines del siglo XX y principios del XXI, los objetos arqueológicos están siendo crecientemente transformados de medios de conocimiento a mercancías para el mercado turístico expansivo y otras inversiones industriales.

Bibliografía

- » Ambrosetti, J. B. (1897). Notas de Arqueología Calchaquí (Continuación). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XVIII.
- » Ambrosetti, J. B. (1906). Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (provincia de Salta). *Publicaciones de la Sección Antropológica* I. Buenos Aires.
- » Ambrosetti, J. B. (1907). Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de “La Paya” (valle Calchaquí, provincia de Salta). Campañas de 1906 y 1907. *Publicaciones de la Sección Antropológica* III. Buenos Aires.
- » Asensio, R. (2018). *Señores del Pasado. Arqueólogos, Museos y Huaqueros*. Lima, IEP.
- » Bandelier, A. (1910). *The Islands of Titicaca and Koati*. Nueva York, The Hispanic Society of America.
- » Barros Grez, D. (1894). Escritura de los Calchaquíes. *Acts de la Société Scientifique du Chili* IV: 92-110.
- » Bauer, B. (2008). *Cuzco antiguo: Tierra natal de los incas*. Cuzco, Centro Bartolomé de Las Casas.
- » Bollaert, W. (1860). *Antiquarian, ethnological, and other researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chili, with observations on the pre-Incarial, Incarial and other monuments of Peruvian nations*. Londres, Trübner & Co.
- » Boman, E. (1908). *Antiquités de la region andine de la Republique Argentine et de désert d’Atacama*. París, Imprimerie Nationale.
- » Brosseder, C. (2014). *The Power of Huacas: Change and Resistance in the Andean World of Colonial Peru*. Austin, University of Texas Press.
- » Burger, R. (1989). An Overview of Peruvian Archaeology (1976-1986). *Annual Review of Anthropology*, 18: 37-69.
- » Burger, R. (2009). *The Life and Writings of Julio C. Tello. America’s First Indigenous Archaeologist*. Iowa City, University of Iowa Press.
- » Daggett, R. (2016). *Julio C. Tello, Politics, and Peruvian Archaeology. 1930-1936. Andean Past Monograph*, 1. Orono, University of Maine.
- » Díaz-Andreu, M. (2007). *A World History of Nineteenth-Century Archaeology: Nationalism, Colonialism, and the Past*. Oxford, Oxford University Press.
- » Femenías, B. (2016). Paradoxes of Belonging in Peru’s National Museums. *Collections: A Journal for Museum and Archives Professionals*, 12(3): 317-346.
- » Flores Galindo, A. (1986). *Buscando un Inca. Identidad y Utopía en los Andes*. La Habana, Casa de las Américas.
- » Gänger, S. (2014). *Relics of the Past. The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1911*. Oxford, Oxford University Press.
- » González, A. R. (1980). Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del imperio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14(1): 63-82.
- » Haber, A. (1996). Supuestos teórico-metodológicos de la etapa formativa de la arqueología de Catamarca (1875-1900). *Publicaciones del CIFYH* 47: 31-54. Córdoba.

- » Haber, A. (2007). Comentarios marginales. En Williams, V. I.; Ventura, B. N.; Callegari, A. B. M. y Yacobaccio, H. D. (eds.). *Sociedades precolombinas surandinas: temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, pp. 59-72. Buenos Aires, Buschi.
- » Haber, A. (2017). *Al otro lado del vestigio. Políticas del conocimiento y arqueología indisciplinada*. Buenos Aires/Madrid/Popayán, Del Signo, JAS y Unicauca.
- » Holmberg, E. (1893). Munaysapa: lo que dice un fragmento de vaso calchaquí (Apuntes arqueológicos, II). *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires* I(IV): 102-115.
- » Hyslop, J. (1984). *The Inca Road System*. Orlando, Academic Press.
- » Kania, M. (2010). “La Nación que honra su pasado se honra a sí misma”. “El difícil inicio de la Museología Nacional y Protección del Patrimonio Arqueológico del Perú (1822-1911)”. *Studies in Ancient Art and Civilization* 14: 207-228.
- » Kaulicke, P.; Fisher, M.; Masson, P. y Wolff, G. (eds.). (2010). *Max Uhle (1856-1944): evaluaciones de sus investigaciones y obras*. Lima, PUCP.
- » Kuon, E.; Gutiérrez, R. y Viñuales, G. M. (2009). *Cuzco-Buenos Aires Ruta de Intelectualidad Americana (1900-1950)*. Lima, Universidad de San Martín de Porres.
- » Lafone Quevedo, S. (1890). Notas arqueológicas a propósito de un objeto de arte indígena. *Anales del Museo de La Plata* (Sección de Arqueología) I.
- » Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La Nueva Razón del Mundo: Ensayo sobre la Sociedad Neoliberal*. Barcelona, Gedisa.
- » Liberani, I. y Hernández, R. (1950 [1877]). *Excursión arqueológica en los valles de Santa María. Catamarca*. San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- » Lorente, S. (1879). *Historia de la Civilización Peruana*. Lima, Imprenta Liberal.
- » Lumbreras, L. G. (1969). *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Lima, Moncloa-Campodónico.
- » Lumbreras, L. G. (1972). *De los Orígenes del Estado en el Perú*. Lima, Milla Batres.
- » Lumbreras, L. G. (1974). *La Arqueología como Ciencia Social*. Lima, Hístar.
- » Lumbreras, L. G. (2006). *Violencia y Mentalidad Colonial en el Perú*. Lima, INC/ UNMSM.
- » MacCormack, S. (1991). *Religion in the Andes. Vision and Imagination in Early Colonial Peru*. Princeton, Princeton University Press.
- » Mariátegui, J. C. (2007 [1928]). *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Caracas, Ayacucho.
- » Morales, D. (1993). *Historia Arqueológica del Perú (del Paleolítico al Imperio Inca)*. Lima, Milla Batres.
- » Moreno, F. P. (1891). Exploración arqueológica de la Provincia de Catamarca. Primeros datos sobre su importancia y resultados. *Revista del Museo de La Plata* I.
- » Navarrete, R. (2006). *La Arqueología Social Latinoamericana. Una Meta, Múltiples Perspectivas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- » Olsen, B. (1991). Metropolises and Satellites in Archaeology: On Power and Asymmetry in Global Archaeological Discourse. En Preucel, R. W. (ed.). *Processual and Post-processual Archaeologies. Multiple Ways of Knowing the Past*. Carbondale, Center for Archaeological Investigations.

- » Palma, C. (1897). *El Porvenir de las Razas en el Perú. Tesis de Bachiller*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Disponible en: [http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/338/Palma_c\(1\).pdf;jsessionid=D24855FECDFDB4801A1E9DB6F565A23F?sequence=1](http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/338/Palma_c(1).pdf;jsessionid=D24855FECDFDB4801A1E9DB6F565A23F?sequence=1).
- » Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (ed.). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, pp. 201-246. Buenos Aires, Clacso-Unesco.
- » Quiroga, A. (1893). Calchaquí y la epopeya de las cumbres. *Revista del Museo de La Plata V*.
- » Raffino, R. (1982). *Los Inkas del Kollasuyu*. La Plata, Ramos.
- » Ramón, G. (2014). *El Neoperuano. Arqueología, estilo nacional y paisaje urbano en Lima, 1910-1940*. Lima, Sequilao.
- » Ramos, G. (2010). *Death and Conversion in the Andes: Lima and Cuzco, 1532-1670*. Notre Dame, University of Notre Dame Press.
- » Rivero y Ustáriz, M. E. y de Tschudi, J. D. (1851). *Antigüedades peruanas*. Viena, Imprenta Imperial de la Corte y del Estado.
- » Shimada, I. y Vega-Centeno, R. (2011). Peruvian Archaeology: Its Growth, Characteristics, Practice, and Challenge. En Lozny, L. R. (ed.). *Comparative Archaeologies: A Sociological View of the Science of the past*, pp. 569-612. Nueva York, Springer.
- » Squier, E. G. (1877). *Peru. Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. Nueva York, Harper and Brothers.
- » Tantaleán, H. (2016a). Fundaciones y Mudanzas del Museo Nacional del Perú. *Fragmentos del Pasado*, 1: 11-43.
- » Tantaleán, H. (2016b). *Una Historia de la Arqueología Peruana*. Lima, IEP/USFQ.
- » Tantaleán, H. y Gonzales, A. (2017). La Arqueología de Contrato en el Perú: Surgimiento, Caracterización y Perspectivas. En Pellini, J. R. (ed.). *Arqueología Comercial: Dinero, Alienación y Anestesia*, pp. 177-198. Madrid, Jas editores.
- » Tello, J. C. (1943). Discovery of Chavin de Huántar. *American Antiquity* 9(1): 136-160.
- » Trigger, B. G. (1984). Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist. *Man*, 19(3): 355-370.
- » Uhle, M. (1902). Types of Culture in Peru. *American Anthropologist*, 4: 753-759.
- » Uhle, M. (1903). *Pachacamac: Report of the William Pepper, M.D., LL.D, Peruvian Expedition of 1896*. Filadelfia, Department of Archaeology, University of Pennsylvania.
- » Uhle, M. (1906). La Inauguración del Museo. En *Museo de Historia Nacional*, pp. 31-56. Lima, Imprenta La Industria.
- » Uhle, M. (1912). Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina. *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*. Buenos Aires, Coni.
- » Wiener, Ch. (2015 [1880]). *Perú y Bolivia*. Lima, IFEA.

Alejandro Haber

Profesor Titular de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca e Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Obtuvo su Licenciatura y su Doctorado en la Universidad de Buenos Aires. Entre sus intereses de investigación se encuentra el campesinado andino, la metodología de la investigación y la geopolítica del conocimiento. Sus últimos libros incluyen *La casa, las cosas, los dioses. Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local* (Encuentro, Córdoba, 2011), *After ethics. Ancestral Voices and Post-Disciplinary Worlds in Archaeology* (con Nick Shepherd, Nueva York, Springer, 2015), *Al otro lado del vestigio. Políticas del conocimiento y arqueología indisciplinada* (2016, Madrid, JAS Arqueología) y *Arqueología y decolonialidad* (con Nick Shepherd y Cristóbal Gnecco, Buenos Aires, del Signo, 2016); y *Dioses, Objetos y Mercancías en La Arqueología Indisciplinada. Política del Conocimiento, Metodología de la Investigación y Ontología Política* (Editorial Científica Universitaria, Catamarca, 2022).

Henry Tantaleán

Profesor principal de la Escuela Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú). Se licenció en Arqueología en esa misma universidad. Obtuvo su maestría y doctorado en Arqueología Prehistórica en la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Ha sido profesor en diferentes universidades peruanas y de otros países. Es investigador asociado del Instituto Francés de Estudios Andinos en Lima, del Instituto Cotsen de Arqueología de la University of California (Los Angeles, EE.UU.) y de la University of South Florida (EE.UU.). En la actualidad codirige el Programa Arqueológico Chincha (PACH) en la costa sur del Perú y dirige el Programa Arqueológico Chicama, en la costa norte del Perú. Es fundador e investigador principal del Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos (IPEA). Ha publicado artículos científicos en diferentes revistas especializadas y libros. Recientemente editó el libro *Andean Ontologies: New Archaeological Perspectives* (University Press of Florida, 2019) y publicó *Los Antiguos Estados Andinos: Una Arqueología de las Formaciones Políticas Prehispánicas* (Instituto de Estudios Peruanos, 2021).